

LA ESCUELA ANTE EL RETO DE LA DIVERSIDAD SEXUAL

ANA BERÁSTEGUI PEDRO-VIEJO*

Fecha de recepción: 12 de enero de 2024

Fecha de aceptación y versión final: 20 de enero de 2024

RESUMEN

En los centros educativos hay un interés creciente por cómo abordar la diversidad sexual del alumnado incluyendo la diversidad en la identidad el rol y la orientación sexual y las formas de familia. Este artículo fundamenta la necesidad de abordar esta cuestión y explora seis retos en los que se juega especialmente la respuesta de un centro educativo ante la diversidad sexual: la generación de entornos seguros la educación afectivo-sexual el respeto a la dignidad de todo alumno la participación del profesorado el diálogo con las familias y la relación entre educación afectivo-sexual y educación en la fe.

PALABRAS CLAVE: educación afectivo-sexual, diversidad sexual, escuela, respeto, convivencia

THE ROLE OF SCHOOLS IN THE CHALLENGE OF SEXUAL DIVERSITY

ABSTRACT

There is a growing interest in education centres about how to approach student sexual diversity, including diversity in identity, role, sexual orientation and different forms of family. This article establishes the need to address this question, and it explores six challenges that focus specifically on an education centre's response to sexual diversity: the creation of safe spaces, emotional-sexual education,

* Instituto Universitario de la Familia. a.berastegui@comillas.edu

respect of the dignity of all students, teacher participation, dialogue with families and the link between emotional-sexual education and faith education.

KEYWORDS: emotional-sexual education, sexual diversity, school, respect, co-existence

En los centros educativos católicos, incluidos colegios y universidades, hay un interés creciente por cómo abordar, acompañar y orientar la educación afectivo-sexual del alumnado, especialmente en lo que se refiere a la diversidad sexual. Los centros educativos, como espacios privilegiados de socialización, tienen un papel clave en la educación afectiva, sexual y de género del alumnado en todas las etapas del desarrollo, en un contexto en el que, por un lado, la diversidad es cada vez más visible y las minorías sexuales cada vez están más empoderadas, pero en las que la diversidad sigue siendo una causa de estigmatización y de violencia en nuestras aulas y comunidades educativas.

La integración de la diversidad afectivo sexual en el centro tendría que ver con cuatro cuestiones fundamentales: la igualdad y las relaciones entre varones y mujeres, el desarrollo de la orientación sexual de cada alumno y la respuesta ante los alumnos no-normativos, no binarios o trans y la consideración de la diversidad de formas de familia. Uno de los aspectos clave que hay que destacar es que la respuesta del colegio frente a la diversidad sexual no solo educa o afecta a los alumnos minoritarios, sino que también las mayorías sexuales tienen sexo, identidad sexual, roles sexuales y orientación sexual. La educación en la diversidad sexual es educación de todos y para todos.

La impresión compartida por gran parte del mundo educativo es de que la diversidad sexual es una realidad emergente y novedosa, que hace unas décadas no existía, y en consecuencia se piensa en ella como una “ocurrencia” o una “moda” que, como toda moda, tenderá a diluirse y desaparecer. Por el contrario, la diversidad sexual ha existido desde siempre, pero el mensaje hace unas décadas estaba claro, a pesar de no ser formalmente enunciado: de la diversidad no se habla, la diversidad es peligrosa, la diversidad no será acogida y, en definitiva, la diversidad está

prohibida. Al haber crecido los educadores en un entorno en el que esta realidad era todavía un tabú, muchas veces se sienten con pocas herramientas y modelos para responder eficazmente en situaciones educativas que implican un componente de diversidad sexual.

Tanto la novedad como la falta de autoeficacia de los educadores pueden tentarnos a pensar que es mejor dejar pasar el tema o tratarlo solo cuando se hace urgente o imprescindible. Poco a poco estamos llegando al reconocimiento de que mirar hacia otro lado o hacer como que la diversidad no existe no es una opción responsable ni factible por varios motivos

- *Porque es imposible no hacerlo:* en la educación afectivo-sexual, como en toda la educación, se cumple el axioma de “la imposibilidad de no comunicar”. No abordar una cuestión ya está lanzando un mensaje sobre cómo situarse ante dicha realidad. Por eso la educación afectivo sexual y en concreto, el abordaje de la diversidad sexual en educación puede ser consciente o inconsciente, voluntaria o involuntaria, invisibilizada o abierta, pero es imposible no educar.
- *Porque estamos obligados jurídicamente a hacerlo:* la ley educativa vigente destaca entre los distintos fines de la educación “el reconocimiento de la diversidad afectivo-sexual” e incorpora entre sus principios inspiradores el respeto a la diversidad afectivo sexual y familiar, el fomento de la igualdad efectiva de mujeres y hombres, la educación afectivo-sexual y la prevención de la violencia de género¹.
- *Porque no hacerlo es arriesgado:* La investigación muestra cómo el alumnado sexualmente minoritario sufre a menudo experiencias de victimización en la escuela que incluyen el lenguaje discriminatorio, los insultos, los episodios de acoso entre iguales e incluso experiencias de abuso por parte del personal del centro. La homofobia y la transfobia siguen siendo la causa más frecuente de

1. Ley Orgánica 2/2006, de 3 mayo de Educación modificada por la Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre.

rechazo y violencia en los centros educativos tanto españoles como europeos, incluyendo los insultos, los rumores, la burla y agresión física². Cuando estas situaciones no son enfrentadas, abordadas y elaboradas desde la escuela pueden implicar consecuencias muy negativas en la vida escolar: peor rendimiento académico, absentismo y desconexión de la comunidad escolar, así como peor salud física y mental. Para algunos niños, niñas y adolescentes, el abordaje de la diversidad sexual en la escuela es una cuestión de vida o muerte³. Además, negligir la educación en la diversidad sexual también es un peligro para la construcción pacífica de nuestras sociedades, teniendo en cuenta que la mayor parte de los delitos de odio que tienen lugar en nuestro país se deben a la orientación sexual o identidad de género, por encima de otras características personales como la racialización o la discapacidad⁴.

- *Porque hacerlo es positivo para todos*: la investigación más reciente nos muestra cómo recibir una educación afectivo-sexual inclusiva y abierta a la diversidad tiene efectos positivos en todos los niños y adolescentes, reduciendo sus creencias y comportamientos homófobos y transfobos. Esto hace que el alumnado perteneciente a minorías sexuales se sienta mejor, consigue que el resto del alumnado reduzca los comportamientos de rechazo y acoso y como resultado, el clima escolar mejora para todos⁵.

-
2. J. I. PICHARDO et al. (coord). *Diversidad sexual y convivencia: una oportunidad educativa*. Universidad Complutense, Madrid, 2014 <http://goo.gl/JKSv1d>. BRITISH COUNCIL (2010). *Inclusion and Diversity in Education Survey*. British Council, Madrid, 2010. INJUVE. *Jóvenes y Diversidad Sexual*. INJUVE, Madrid, 2011.
 3. J. GENERELO. *Acoso escolar homofóbico y riesgo de suicidio en adolescentes LFG*. CoGaM/fELGtB, Madrid, 2012.
 4. MINISTERIO DEL INTERIOR. Informe sobre incidentes relacionados con los delitos de odio en España 2014. Ministerio del Interior, Madrid, 2015.
 5. K. KESLER et al. (2023). "High School FLASH sexual health education curriculum: LGBTQ inclusivity strategies reduce homophobia and transphobia". *Prevention science*, 24 (2), (2023), 272-282. <https://doi.org/10.1007/s11121-023-01517-1>.

A continuación, queremos exponer seis retos en los que creemos que se juega especialmente la respuesta de un centro educativo ante la diversidad sexual frente a los que queremos aportar algunos criterios de reflexión y pistas para la intervención.

La generación de entornos seguros para todos

La primera respuesta de un colegio frente a la diversidad sexual se juega en la **prevención y la respuesta firme y decidida contra cualquier tipo de violencia sexual**, incluida cualquier violencia que se dirige a alguien por su diversidad sexual “*de modo que nadie, debido a sus condiciones personales (discapacidad, origen, religión, tendencias afectivas, etc.) pueda convertirse en objeto de acoso, violencia, insultos y discriminación injusta*”⁶. Estamos haciendo esfuerzos por generar **entornos seguros** contra todo tipo de violencia y desarrollar protocolos de respuesta eficaces para la detección y respuesta cuando esta violencia aparece y esto debe incluir el abuso sexual, así como la violencia sexista o la violencia discriminatoria con la diversidad sexual.

Si no reconocemos la posibilidad de discriminación, nos será mucho más difícil prevenir, detectar e intervenir efectivamente cuando se produzca. La escuela tiene el deber de tener un rol activo lo que implica no minimizar, no normalizar, investigar y sancionar las acciones de violencia, abuso y acoso que se dan contra otras personas, también cuando son atribuidas a su diversidad sexual. Aunque esto parece evidente no lo es tanto. Diversos estudios nos muestran que cuando hay acoso como consecuencia de cuestiones de género o sexualidad, una parte nada desdeñable del profesorado dice no actuar porque no sabe cómo hacerlo o no se siente con la seguridad suficiente para intervenir a diferencia de situaciones en las que el acoso se da en minorías étnicas o frente a personas con discapacidad, por ejemplo⁷.

6. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. «*Varón y mujer los creó*» para una vía de diálogo sobre la cuestión del *gender* en la educación. Ciudad del Vaticano, 2 de febrero de 2019, n. 16.

7. J. I. PICHARDO, *op. cit.*, p. 118

Asumir un rol activo contra la violencia y la discriminación implica también utilizar los posibles episodios de violencia y discriminación como oportunidades educativas, no solo hacia la víctima de violencia sino muy especialmente hacia los que han cometido el acto violento y también hacia los testigos de esta. Frente a la opción de solucionar estas cuestiones de forma privada y escondida, el abordaje comunitario de la violencia es también una oportunidad para formar y prevenir contra futuros episodios.

En cualquier caso, el enfoque de lucha contra la violencia debería no ser sólo reactivo sino también preventivo. Las emergencias y los episodios críticos a menudo nos desbordan por lo que las escuelas deberían ser propositivos y preventivos en la lucha contra la violencia.

La educación afectivo-sexual

Un espacio en el que se juega especialmente la acogida de la diversidad afectivo sexual en el centro tiene que ver con la educación afectivo sexual. La escuela cristiana, como parte de su vocación de formación integral de su alumnado, acoge el reto de la educación afectivo-sexual en respuesta a las directrices del Concilio Vaticano II para la educación⁸ y a las más recientes instrucciones sobre la identidad de la escuela católica⁹: “Hay que iniciarlos, conforme avanza su edad, en una positiva y prudente educación sexual”, “teniendo en cuenta el progreso de la psicología, de la pedagogía y de la didáctica”¹⁰.

La educación afectivo-sexual incluye las acciones programadas y basadas en un currículum explícito de enseñanza y aprendizaje sobre el hecho sexual humano de forma integral que tiene por objetivo ofrecer a los alumnos, de forma adecuada a su edad, con los conocimientos rigurosos, las competencias, las actitudes y los valores que les permitirán “alcanzar su salud, bienestar y dignidad, desarrollar relaciones sociales y sexuales respetuosas, tener en

8. VATICANO II. *Gravissimum educationis sobre la educación cristiana*. 28 de octubre de 1965, n. 1

9. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. *La identidad de la escuela católica para una cultura del diálogo*. Ciudad del Vaticano, 25 de enero de 2022

10. *Gravissimum educationis*. *Op. cit.*, n. 1.

*cuenta el bienestar de las demás personas que se vean afectadas por sus decisiones y asegurar la protección de sus derechos a lo largo de sus vidas*¹¹.

Aunque la UNESCO reconoce que la sexualidad se configura en cada cultura, que acepta promueve y sanciona positivamente algunos comportamientos sobre otros, también reconoce que la educación exige conocer y comprender acerca de todo tipo de manifestaciones sobre la sexualidad. Así, una educación afectivo-sexual no lo será en plenitud si no reconoce y aborda la diversidad de sexualidades y formas de expresión sexual en un ambiente capaz de *“construir las bases para un diálogo pacífico y permitir un encuentro fructífero entre las personas y las ideas”*¹² y, en consecuencia, si no educa en el respeto, la seguridad, la ausencia de discriminación y violencia y la interacción de estas cuestiones con el respeto de los derechos humanos.

El respeto y la dignidad de todo el alumnado

La escuela es importante en la construcción de valores de tolerancia y respeto, pero, al ser la institución de reproducción de la cultura por excelencia, también reproduce estereotipos y estigmas frente a aquellos considerados diferentes.

Por ello, a la hora de educar en la diversidad afectivo sexual debemos de tener en cuenta no solo aquello en lo que queremos transmitir explícitamente, sobre la diversidad, sino también el currículum oculto, que *nunca llegan a explicitarse como metas educativas a lograr de manera intencional en el currículum oficial*.

Algunos de los mensajes negativos o sesgados sobre la diversidad se cuelan con frecuencia en este currículum oculto son: solo hay un modo aceptable de ser varón o ser mujer; solo hay un modo posible de desear y enamorarse; sólo hay un modo de ser familia; la diversidad es enfermedad;

11. UNESCO. *Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad*. Unesco, París, 2018.

12. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. *«Varón y mujer los creó» para una vía de diálogo sobre la cuestión del gender en la educación*. Ciudad del Vaticano, 2 de febrero de 2019, n. 29

la diversidad es peligrosa, la diversidad solo es tolerable mientras sea algo privado e invisible; en este centro hay alumnos que sobran, pedir ayuda te puede traer más problemas que apoyos; la mejor manera de evitar la violencia es ocultar y disimular la diferencia; la víctima es culpable de la violencia; los insultos, las bromas o el lenguaje irrespetuoso sobre la sexualidad no son para tanto, en el colegio no se habla de sexo, la educación afectivo-sexual es responsabilidad exclusiva de la familia...

Tenemos que cuidar especialmente que nuestro currículum oculto no contradiga nuestros deseos de generar espacios de respeto, acogida y seguridad. En consecuencia, frente al silencio y la vergüenza alrededor de la diversidad sexual, o frente a mensajes concretos y cerrados sobre lo que significa ser varón y mujer, debemos ser capaces de tener un mensaje abierto y explícito sobre la importancia radical de “*respetar a cada persona en su particular y diferente condición*”¹³.

Nuestro objetivo está en permear la institución en todas sus capas de manera que el currículum explícito y el oculto lleguen a identificarse en el compromiso para que todo estudiante pueda sentirse respetado, independientemente de su sexo, su identidad de género, su expresión de rol de género o su orientación sexual lo que implica

- Que la escuela es un lugar en la que los niños y las niñas son percibidos como igualmente dignos y valiosos
- Que la escuela es una escuela de todos y para todos, donde todo el mundo es acogido y tratado por igual.
- Que la escuela es un espacio de crecimiento social y personal donde todo el mundo puede participar y desarrollarse en plenitud
- Que la escuela es un espacio seguro y libre de violencia

Según la Congregación para la educación católica “*la escuela católica debe convertirse en una comunidad educativa en la que la persona se exprese y crezca humanamente en un proceso de relación dialógica, interactuando de manera*

13. “Varón y mujer los creó» *Op. cit.*, n. 16.

*constructiva, ejercitando la tolerancia, comprendiendo los diferentes puntos de vista y creando confianza en un ambiente de auténtica armonía. Se establece así la verdadera comunidad educativa, espacio agáptico de las diferencias*¹⁴.

La participación del profesorado

Una de las principales barreras para abordar la educación en la diversidad sexual es la visión del equipo educativo, educado en una sociedad que mantenía un tabú hacia la diversidad sexual. Por ello, en estos momentos son realidades que les resultan nuevas, frente a las que la mayoría se sienten poco preparados y con escasas herramientas, muchos se sienten confundidos e inseguros y algunos también heridos en su propia diversidad y sexualidad. Todas estas razones impulsan al profesorado a derivar la educación en la diversidad a especialistas, tratando estas cuestiones siempre como una excepción o una dificultad, cuando no a mostrar un rechazo explícito ante estas cuestiones¹⁵.

La formación del profesorado es uno de los factores clave para una adecuada atención a la diversidad sexual y la generación de escuelas inclusivas y algunos estudios destacan el interés del profesorado por recibir formación sobre estas cuestiones¹⁶. La iglesia refuerza esta necesidad, reconociendo que *“es necesario que los maestros católicos reciban una preparación adecuada sobre el contenido de los diferentes aspectos de la cuestión del gender y sean informados sobre las leyes vigentes y las propuestas que se están discutiendo en sus propios países con la ayuda de personas calificadas de manera equilibrada y en nombre del diálogo”*¹⁷ y buscando ofrecer a los formadores *“una preparación psico-pedagógica adaptada y seria, que le permita captar situaciones particulares que requieren una especial solicitud”*¹⁸.

14. *“Varón y mujer los creó” Op. cit.*, n. 40.

15. B. SÁNCHEZ TORREJÓN. “La formación del profesorado de Educación Primaria en diversidad sexo-genérica”. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 24(1) (2021), 253-266.

16. B. SÁNCHEZ TORREJÓN, (2021). *Op. Cit.*

17. *“Varón y mujer los creó” Op. cit.*, n. 49.

18. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. *Orientaciones educativas sobre el amor humano*, Roma, 1 de noviembre de 1983, n. 81.

Por otro lado, los centros educativos también tienen el reto de acoger la diversidad en el profesorado, incluyendo su diversidad afectivo-sexual y familiar. Es posible que ser abierto con respecto a la propia diversidad sexual todavía sea un peligro subjetivo y objetivo para nuestros docentes. Reconocer abiertamente, no ocultar, o mantener una discreción equivalente a la de cualquier persona “normativa” sobre su vida privada, puede poner a estos docentes en riesgo de no ser contratados, no recibir cargos de responsabilidad, ser discretamente reconvenidos o abiertamente amonestados y rechazados, a pesar del amparo formal de la ley. Muchas veces esto no llega a ocurrir porque, al anticipar estas reacciones, la persona mantiene una prudente discreción con respecto a su diversidad.

La diversidad en los distintos miembros del equipo educativo, lejos de suponer un mal ejemplo, puede ser una oportunidad porque nos permite aprovechar sus habilidades, experiencias y modelado como recurso educativo para todo el centro. Para el alumnado que forma parte de una minoría sexual es más difícil tener referentes adultos próximos, fiables y cotidianos sobre los que crear su identidad, incorporando esta dimensión e integrándola con el resto de su vida. Este profesorado nos da la oportunidad de ofrecer estos referentes, así como de comprender mejor los retos y experiencias asociadas a la diversidad que se presentan a nuestro alumnado¹⁹, de tal manera que pueden ser nuestros lazarillos en este proceso de apertura y acogida. Finalmente, la acogida abierta de este profesorado por parte de los equipos de titularidad y los equipos directivos son también un mensaje para toda la comunidad educativa.

El diálogo con la familia

Probablemente la mayor barrera de los centros educativos para avanzar en la educación afectivo-sexual de sus alumnos y en la integración de la diversidad sexual en las aulas tiene que ver con el miedo a la reacción de las familias. Igual que los educadores, las familias sienten miedos, muchos de ellos irracionales, a la hora de abordar estas cuestiones: miedo a la dife-

19. C. J. HERRERO CANENCIA. “Reflexiones de un profesor gay fuera del armario”. *Cuadernos de pedagogía* 480 (2015).

renia, miedo al sufrimiento, miedo a lo desconocido, y sobre todo miedo a que hablar de las cosas las convierta en realidad.

En este punto de la educación sexual se nos invita a “*promover una alianza sustancial y no burocrática*” y a “*crear las condiciones para un encuentro constructivo*” y un “*clima de transparencia, interactuando y manteniéndose constantemente informados sobre las actividades para facilitar la participación y evitar tensiones innecesarias que puedan surgir a causa de malentendidos debido a la falta de claridad, información y competencia*”²⁰.

Por un lado, debemos invitar a las familias a compartir con sus hijos su propia visión y sus valores incluidos los relativos a la afectividad y la sexualidad. En esto no nos pueden subcontratar ni pueden esperar que eduquemos en sus valores, y tampoco debe impedir que el centro educativo haga su trabajo, sino que vamos complementando, dialogando y proponiendo desde la lealtad y la comunicación, pero también desde las diferencias de papel y de perspectivas.

En concreto hay distintos tipos de familias con las que los equipos directivos van a tener que aprender a comunicarse y cooperar, desde el deseo de lograr este encuentro constructivo: la mayoría de las familias, las familias enfadadas, las familias heridas y las familias diversas. La mayoría de las familias conocen el centro al que han llevado a sus hijos y agradecen la orientación y el apoyo que se pueda ofrecer desde el colegio en una tarea que les importa pero que a veces les sobrepasa; nuestro reto con ellas será involucrarlas. Las familias diversas necesitan saber que su diversidad no supondrá una desventaja para sus hijos en la escuela; que ser hijo de divorciados, monoparental o homosexual no será fuente de rechazo o exclusión para sus hijos: nuestro reto con ellas será mostrar respeto y acogida. Las familias heridas pueden ser aquellas en proceso de descubrir la diversidad en sus hijos y a veces están llenas de temor, de dudas y de duelos; nuestro trabajo será acompañarlas en su camino de aceptación²¹.

20. “Varón y mujer los creó» *Op. cit.*, n. 45.

21. A. BERÁSTEGUI. “La aceptación de la persona LGTB en la familia”, en: F. J. de la Torre (ed.). *Homosexualidades del siglo XXI: espiritualidad, teología y política*. Dykinson, Madrid 2023, 197-208.

Las familias enfadadas piensan que estamos confundiendo, imponiendo o condicionando a sus hijos: nuestra labor con ellas será informarlas e invitarlas a participar de la tarea educativa desde su perspectiva.

Diversidad sexual y educación en la fe

Una de las cuestiones más complejas en los colegios católicos es ofrecer una educación en la diversidad sexual explícita, a la que estamos obligados como centro educativo y que nos vincula legalmente, que no siempre sabemos conjugar con los valores de la fe, con la antropología cristiana y más en concreto, con el catecismo de la Iglesia Católica. A veces poner en juego al mismo tiempo las leyes y los valores, el catecismo y el discernimiento, pone a los educadores y los centros en un difícil equilibrio.

Aunque es un equilibrio indudablemente difícil la propia Iglesia, nos ofrece un camino en su diálogo con la cuestión del género en la educación: escuchar, razonar y proponer.

En educación sobre la diversidad, los alumnos tienen derecho a *escuchar*, a acceder, conocer y comprender, según su edad y desarrollo, los datos rigurosos y actualizados de las ciencias naturales y sociales que buscan profundizar sobre el hecho sexual humano y cómo se comprende y configura la diversidad afectivo-sexual. También tenemos, como centro, el derecho y la obligación de presentar y ofrecer a los alumnos la visión cristiana sobre la dimensión afectivo-sexual y hacernos escuchar.

Tras la escucha vendrá el tiempo de *razonar*. El diálogo fecundo y razonado entre estas dos fuentes a veces discrepantes debe buscar los encuentros y las diferencias, enmarcándolas en la complejidad de la deliberación moral y la llamada al discernimiento. Por otro lado, en este camino de diálogo y razonamiento y encuentro nos puede ayudar la aproximación y el diálogo con lecturas de la Escritura, el Magisterio, la antropología teológica y la moral argumentadamente abiertas a la diversidad sexual²².

22. F. J. DE LA TORRE (ed.). *Homosexualidades del siglo XXI: espiritualidad, teología y política*. Dykinson, Madrid, 2023. F. J. DE LA TORRE (ed.). *Homosexualidades y cristianismo en el S. XXI*. Dykinson, Madrid, 2020.

Por otro lado, más allá del diálogo teórico y moral debemos mantener abiertos caminos de acompañamiento y escucha para aquellos que están viviendo situaciones complejas o dolorosas en relación con su diversidad afectivo-sexual. Según la congregación católica para la educación “*La escuela debe, por lo tanto, proponerse como un ambiente de confianza, abierto y sereno, especialmente en aquellos casos que requieren tiempo y discernimiento. Es importante crear las condiciones para una escucha paciente y comprensiva, lejos de las discriminaciones injustas*”²³. El ofrecimiento de acompañar, colocando la persona en el centro, es un proceso que lleva su tiempo, requiere su formación y debe ser convenientemente cuidado²⁴.

Solo al final de este proceso llega el momento de **proponer**. La visión católica sobre la sexualidad propone que la plenitud de la sexualidad humana se alcanza en una relación amorosa, comprometida y abierta a la vida un amor “total, fiel, exclusivo y fecundo”, en el contexto del matrimonio entre un hombre y una mujer, y considera cualquier otra forma de sexualidad como menos plena y en este sentido desordenada. Esta visión de la sexualidad está fundamentada en el amor como criterio máximo de discernimiento y en la confianza en la riqueza y la diversidad de la creación.

Así, en el no siempre fértil ni bienintencionado debate sobre diversidad sexual y pecado podemos, por supuesto, presentar esta visión de la sexualidad, pero siempre recordando el “*quien soy yo para juzgar*”²⁵, reconociendo que todos, en nuestra diversidad, estamos en camino de plenitud y que “*en el atardecer de la vida seremos juzgados en el amor*”²⁶.

23. “*Varón y mujer los creó*» *Op. cit.*, n. 56.

24. A. BERÁSTEGUI y A. LUCAS. “Acompañamiento y orientación en la era de la diversidad sexual”. *Sal terrae: Revista de teología pastoral*, 106(1235), (2018) 613-628.

25. PAPA FRANCISCO. *Quien soy yo para juzgar*. Origen libros 2017.

26. SAN JUAN DE LA CRUZ.